

PALABRAS DEL MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL, JUAN MANUEL SANTOS, EN LA VIII CONFERENCIA DE MINISTROS DE DEFENSA DE LAS AMÉRICAS

Banff, Canadá, 3 de septiembre de 2008

Quiero, primero que todo, agradecer al Canadá, y a nuestro anfitrión y Presidente de la Conferencia, el ministro Peter Mackay, por su hospitalidad y la excelente organización de este nuevo encuentro multilateral.

Colombia se presenta ante los demás países del hemisferio, –dos años después de la Conferencia de Managua–, con la satisfacción de haber alcanzado inmensos logros en nuestra política de defensa y seguridad, que no sólo benefician a nuestra nación sino a toda la región.

Todos sabemos que, cuando un país del área golpea con efectividad a elementos desestabilizadores como el terrorismo y el narcotráfico, con vínculos y redes internacionales, los efectos positivos trascienden las fronteras y generan mayor estabilidad en el hemisferio.

El narcotráficante más buscado del mundo, "Don Diego", fue capturado en septiembre de 2007 y desde entonces hemos capturado a todos sus lugartenientes. Lo mismo está sucediendo con las demás estructuras del narcotráfico. Hoy podemos decir que todos los capos que estaban en las listas de los más buscados, están muertos o tras las rejas y que los grandes carteles de antaño, los que salían como invencibles en las primeras planas de los medios de comunicación, dejaron de

Mientras tanto, estamos logrando lo que se creía imposible: la desarticulación de las estructuras del narcotráfico.

Los resultados saltan a la vista. Los grupos terroristas han perdido buena parte de sus comandantes; han salido de las áreas críticas del país y ahora están perdiendo sus áreas históricas. Y sus hombres, incluyendo a sus mandos medios, están optando masivamente por la desmovilización.

En los últimos dos años, la acción coordinada de las Fuerzas Militares y la Policía de Colombia, —en ocasiones con el apoyo de Estados solidarios en la lucha contra el crimen transnacional— ha producido el mayor debilitamiento de los grupos terroristas y del narcotráfico de toda la historia.

Hoy queremos poner esta experiencia al servicio de la defensa y seguridad hemisférica, regional y subregional. Colombia tiene toda la disposición de contribuir a la estabilidad regional y creemos que nuestra experiencia en algo puede contribuir al fortalecimiento de las capacidades de otras naciones de la región que enfrentan estas amenazas.

Es el resultado de un trabajo metódico y profesional que hoy en día nace de la Fuerza Pública colombiana y que presentamos al mundo con orgullo.

Luego no es una coincidencia que nuestras Fuerzas Militares hayan ejecutado la Operación Jaque, donde se lograron rescatar, sanos y salvos, a Ingrid Betancourt, 3 norteamericanos y 11 oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas, de manos del grupo terrorista de las FARC.

existir. Hoy lo que hay son bandas criminales al servicio del narcotráfico que también estamos combatiendo con contundencia.

De manera expresa, apreciados colegas, les manifiesto la disposición y disponibilidad de nuestro país para cooperar con las naciones que lo requieran, con nuestras capacidades humanas y técnicas.

En particular, estamos convencidos, –como lo plantea el objetivo principal de esta conferencia–, de que el fomento de la confianza entre nuestras naciones parte de una adecuada y oportuna cooperación, y del intercambio de información que contribuya a la seguridad del hemisferio.

Por eso hemos liderado el fortalecimiento de la coordinación entre las agencias de inteligencia, a través de la Comunidad Latinoamericana y del Caribe de Inteligencia Policial CLACIP, como un primer paso para la integración regional en materia de inteligencia. Pero lo podríamos hacer en el ámbito de la inteligencia militar.

Porque ustedes saben tan bien como yo que las amenazas del terrorismo y el narcotráfico no conocen fronteras, y que son fenómenos que superaron hace tiempo la esfera de la seguridad interna para convertirse en asuntos de seguridad nacional y regional.

Debemos utilizar los mecanismos multilaterales, como la Comisión de Seguridad Hemisférica de la OEA, e insistir en el cumplimiento de las Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad de esta organización.

El único camino para ser efectivos es ratificar el consenso entre nuestras naciones para luchar conjunta y decididamente, con total cooperación, contra estas amenazas que a todos nos afectan, en mayor o menor grado.

Con situaciones como éstas, hay que aceptar que la frontera entre los temas de defensa y seguridad es cada vez más tenue, como es tenue la línea que distingue el terrorismo, del narcotráfico que lo sostiene.

Hace tan solo dos días, en Cali, - y agradezco la mención que hizo el Ministro de Defensa de Canadá - vimos nuevamente los efectos terribles de un cobarde acto de terrorismo: 5 civiles muertos y 24 heridos por una bomba de las FARC.

El éxito de estas organizaciones ha sido su capacidad de tejer redes a través del continente. Lo que nos mostró el archivo que se encontró en el computador del cabecilla de las FARC, alias Raúl Reyes, dado de baja el pasado primero de marzo, es muy ilustrativo. Si nosotros, como naciones, no hacemos lo mismo, jamás estaremos en capacidad de enfrentar estas amenazas.

No podemos subestimar la capacidad y sofisticación a que están llegando estas organizaciones: Semi-sumergibles, lanchas rápidas y aviones cruzan fronteras llevando drogas de los centros de producción a los países consumidores, propiciando una cadena de corrupción y debilitamiento institucional a lo largo de su recorrido.

Verdaderos ejércitos de delincuentes –llámense guerrillas, maras o matías– proliferan en torno al cuantioso negocio de las drogas ilícitas, hacen alianzas transnacionales y lesionan la seguridad de nuestros países.

La Convención Interamericana contra el Terrorismo adoptada en el 2002 por la Asamblea General de la OEA, y tantos otros convenios de cooperación en materia de seguridad y defensa, – incluidas las declaraciones surgidas de cumbres como ésta, – deben superar las buenas intenciones y plasmarse en hechos.

Para ello, es indispensable que dicha cooperación sea exigible, y que se construya un liderazgo renovado en materia de defensa y seguridad hemisférica, que conduzca al continente hacia esta dirección.

Colombia ha asumido un compromiso firme con la defensa y seguridad del continente.

Estamos convencidos de que con liderazgo colegiado y generoso con las naciones que lo necesiten, las democracias triunfaremos sobre estas amenazas comunes, que tanto dolor y desgobierno están causando en el continente.

Muchas gracias